

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/358125097>

"In Galliam ulteriorem contendit: El ejército romano en el libro I de De bello Gallico de Julio César"

Article · December 2019

DOI: 10.2143/LAT.78.4.3287641

CITATION

1

READS

11

1 author:



Francisco Salas Salgado
Universidad de La Laguna

86 PUBLICATIONS 92 CITATIONS

SEE PROFILE

***In Galliam ulteriorem contendit:* el ejército romano en el libro I de *De bello Gallico* de Julio César**

1. Introducción

A través de la conocida *lex Vatinia* César logró de la asamblea popular que se le encargara del gobierno de la Galia Cisalpina y del Ilírico durante cuatro años, a las que luego se añadiría la Galia Narbonense. Parece claro que la conquista del resto de ese territorio, que suele dividirse en dos grandes fases, entraba dentro de los planes de expansión exterior que tenía Roma. En este contexto César aprovechó los movimientos migratorios de los helvecios, que huían de la presión de los germanos, para consolidar un estatus de poder que le conduciría posteriormente a lo más alto de la política romana.

En efecto, la búsqueda de nuevos asentamientos por parte de ese pueblo llevaba parejo atravesar aquella provincia romana, lo que podría dar lugar más tarde a probables incursiones de los propios germanos. La negativa de César y la obstinación de los helvecios, que decidieron utilizar las armas, hicieron que en pocos días César se encontrara dirigiendo la primera de las batallas en la Galia.

El relato de lo que ocurrió después es tema de la conocida obra *De bello Gallico*. En ella, así como en el *De bello ciuili*, por tratarse casi de un diario de campaña, existen abundantes datos que ayudan a caracterizar al ejército tardo-republicano y permiten conocer esas campañas más que las de cualquier otro de los generales romanos. Los diferentes apartados y los rasgos que pueden ser estudiados en relación a este tema en la obra de César extienden su influencia más allá del momento en que se realizaron y han servido y se usan de ejemplo en estudios posteriores, muchos de los cuales han visto en la obra de César una idealización del ejército asentada en las diversas victorias que obtuvo, como ha señalado Goldsworthy¹.

Sin embargo, a pesar de lo importante de este campo de estudio, lo normal es que se encuentren datos y comentarios relacionados con ello no de forma sistemática², en partes que tengan cierta unidad temática. Y creemos que en el

¹ GOLDSWORTHY (2010). Agradecemos desde aquí a la alumna de Doctorado, Noemi Vales Rodríguez, la ayuda prestada en la realización de este trabajo.

² Así HUDSON (1888); CINQUINI (1900); HOLMES (1941); BRADY (1947); FULLER (1965); HARMAND (1967); GOUDINEAU (1991); GOLDSWORTHY (2006). Es de destacar,

caso del *De bello Gallico*, como ha señalado Ogilvie³, esta unidad la ofrece cada uno de los libros, independiente uno del otro, con el relato de las acciones de cada año, y sin que exista ninguna referencia que tenga que ver con lo que se narra en el libro siguiente.

Asimismo, Goldsworthy ha llamado la atención sobre un hecho que parece obvio: pese a lo mucho que se ha escrito sobre la obra de César, al tratarse sobre todo de un texto sencillo – podríamos decir que incluso escolar –, se puede no obstante extraer de ella mucha más información⁴ (menciona así algunos aspectos englobados dentro de lo que sería la moderna logística). Abundando igualmente en esto, Cagniard apuntó acerca de las diversas batallas descritas en los seis primeros libros de la Guerra de las Galias que “none of these battles followed a common pattern, but all depended upon circumstances and these circumstances were always specific”⁵.

Partiendo de estas premisas, pretendemos centrar nuestro trabajo sobre el ejército romano en el libro I del *De bello Gallico*, donde como es sabido se describen las campañas iniciales de César en la Galia, divididas en dos partes y que tienen una continuidad espacial: la batalla contra los helvecios y la batalla contra los germanos, ocurridas en el año 58 a.C.

Pero antes de ello, hemos de precisar algunas cuestiones. Es evidente que en este campo de estudio son muchos los aspectos que se pueden tratar. Sin embargo, aquí hemos optado, a fin de mantener una cierta lógica temática, por atender lo que tiene relación con la composición y estructura del ejército, dejando otras cuestiones importantes y realmente atractivas, pero que consideramos anejas, como las relaciones que se muestran con los adversarios, la imagen que se da de los pueblos o sus líderes, o la propia personalidad de César como jefe militar y como estratega que casi puede evaluarse a partir de su propia narración, lo mismo que los aspectos políticos que se pueden extraer del relato, de lo cual se han hecho importantes contribuciones⁶.

no obstante, a Yann LE BOHEC, una de las máximas autoridades en esta parcela a quien debemos sugerentes investigaciones al respecto: (2001a), (2001b). LE BOHEC (2007), p. 13 considera, además, a César como uno de los escritores antiguos para quien la ciencia militar no tiene un interés especial, pero sobre la cual ofrece mucha información.

³ OGILVIE (1989), p. 316.

⁴ GOLDSWORTHY (2010), p. 59: “Is very easy to see the *Commentaries* as familiar and fully exploited. This is perhaps especially for those interested in the campaigns themselves and the functioning of the Roman army. Yet often our assumptions prove false on close inspection. The *Commentaries* provide a narrative that is often subtly nuanced, belying its superficially simple construction and style. In some ways this is perhaps easier to miss for those of us working on the Roman army. There is far more information to be mined from Caesar’s account, most of all in its military detail”.

⁵ CAGNIART (2007), p. 93.

⁶ Cf. así STEVENS (1952) y el estado de la cuestión que refiere COLLINS (1972), p. 922-942.

2. Estructura

El análisis de la distribución de capítulos en este primer libro, en las dos partes de que consta el mismo como antes se dijo, nos ha hecho ver una característica orgánica que se refiere al contenido que aquí vamos a analizar: la materia bélica, que puede ser casual o no, pero que es patente. En efecto, si atendemos a esa distribución, podemos observar una disposición homogénea.

En la primera parte, tras el preámbulo inicial en el que se hace una descripción de la Galia y del interés de los helvecios de dejar sus fronteras, junto a otros problemas internos que les habían surgido, y los intentos de llegar a un acuerdo con César, a partir del capítulo 7 es cuando se empiezan a dar detalles sobre el ejército (petición de soldados y corte del puente), momento en que César se apresta a preparar la defensa de la Galia Narbonense. Este relato y las batallas sucesivas discurren hasta el capítulo 30, punto en que se da por terminada la guerra contra los helvecios.

La segunda parte comienza en el capítulo 31. Se inicia también con unos preliminares, tras el parlamento de los jefes de algunas tribus galas quienes dan cuenta de la distribución de la Galia y el problema que tienen con los germanos que prácticamente están invadiendo el territorio y han sometido a los eduos, aliados romanos, y manifiestan el interés de que César se ocupe de la guerra contra los germanos. La narración de la guerra propiamente dicha comienza en el capítulo 38 (con el establecimiento de una guarnición en Besançon) hasta el final, el capítulo 54. A poco que nos fijemos también, hay aproximadamente en esas dos partes un número casi igual de capítulos.

Además hay otro dato que incide en esta pretendida unidad de este libro: en ambas partes, al comienzo (capítulos 7 y 31) existe una justificación similar para llevar a cabo estas acciones bélicas, que no es otra que la defensa de la Galia Narbonense y la de sus aliados galos, entendidas ambas como *casus belli*⁷.

3. El ejército en el libro I de De bello Gallico

No vamos a entrar en problemas relacionados con la redacción y la veracidad de los comentarios de César⁸, los cuales, sobre todo la segunda cuestión,

⁷ *Gall.* 1, 7, 1: *Caesari cum id nuntiatum esset, eos per prouinciam nostram iter facere conari*; 1, 33, 3: *Paulatim autem Germanos consuescere Rhenum transire et in Galliam magnam eorum multitudinem uenire populo Romano periculosum uidebat.*

⁸ ANDRÉ / HUS (2005), p. 35-36 refieren las dos tesis sobre la composición de esta obra: la primera, que apunta a que fue realizada de una sola vez, en el invierno del 51-50, defendida por Rambaud; y la de la composición anual de cada uno de los siete libros, defendida por Ebert y Barwick. Cf. también RADITSA (1973), p. 419-433. GOLDSWORTHY (2006), p. 211-213 atiende, además, al papel de César como comandante, y la consideración que algunos investigadores tienen de él como un genio imperfecto

también tienen algo que ver con lo que aquí vamos a tratar. Al margen de ello la información que se da en este primer libro sobre el ejército permite distinguir diversos aspectos que vamos a diferenciar en diferentes apartados para que la información llegue de una forma más ordenada⁹.

3.1. Composición

La composición del ejército romano en la época de César está claramente jerarquizada¹⁰, desde la graduación más baja ostentada por el *munifex*, hasta las más altas representadas por el legado y el tribuno militar, quienes al fin y al cabo eran políticos que estaban cumpliendo con la carrera militar antes de pasar a ocuparse de otras tareas más importantes (considérese aquí la figura del legado propretor Tito Labieno en *Gall.* 1, 21, 2).

En el momento más dramático de su lucha contra los germanos, César pone al frente de cada legión un legado y un cuestor simplemente para que sean testigos de su valor¹¹; se observa también esta diferencia de rangos cuando los galos difunden el rumor de la corpulencia y ferocidad de los germanos, lo que suscita el miedo de todos los estamentos del ejército romano establecido en la Galia: prefectos, tribunos y otros que habían seguido a César desde Roma para cultivar su amistad, cuya experiencia en la guerra era escasa hasta el punto de presentar los motivos más peregrinos para marcharse, separados de los soldados más aguerridos – la parte del ejército más experimentada: los soldados de a pie, los centuriones y los que mandaban la caballería¹².

y otros como un aficionado que lograba salvar a su ejército en las situaciones desesperadas con un talento inusual. En fin, de consulta imprescindible para acceder al contexto histórico en el que se sitúa este primer libro es CARCOPINO (2004), p. 251-280.

⁹ Cf. GOLDSWORTHY (2006), p. 216-225, quien por lo demás sigue el relato de César. Evidentemente hay que entender que la actividad bélica no comenzó de forma inmediata. En ambos casos, contra los helvecios y contra los germanos, existe un momento previo en el que se intenta, mediante embajadas de los helvecios en el primero de los casos (*Gall.* 1, 7) y de César ante Ariovisto en el segundo (*Gall.* 1, 34 y 35), llegar a un acuerdo o por lo menos evitar el conflicto armado. Incluso luego, en la guerra contra los germanos, hubo una segunda entrevista solicitada en este caso por Ariovisto a César, en medio de la cual (*Gall.* 1, 46, 1) se produjo un altercado con la caballería de los germanos que se dirigía contra la caballería romana lanzando piedras y dardos. César corta al momento las conversaciones y evita que los suyos entren en combate (el cual seguramente habría ganado su adiestrada legión), sobre todo para evitar que se dijera que los germanos habían sido atacados a traición.

¹⁰ Cf. sobre todo HARMAND (1967), p. 229-484; KEPPIE (1984).

¹¹ *Gall.* 1, 52, 1. También un legado, T. Labieno, es dejado al frente de las fortificaciones que los romanos habían iniciado para impedir el paso de los helvecios (*Gall.* 1, 10, 3).

¹² *Gall.* 1, 39, 1-5. De paso es una crítica velada a los jóvenes aristócratas que conformaban su séquito, y que eran los primeros que se venían abajo ante cualquier contingencia que pudiera suceder.

Los tribunos militares también fueron los encargados por la Legión Décima de agradecer a César la consideración que este tuvo de la misma y de su valor, y junto con los centuriones de los *primorum ordinum* intentaron convencerle de la valentía y fidelidad de las restantes, tras ese momento de incertidumbre descrito antes y el reproche de César de cuestionar sus decisiones¹³.

En estas primeras batallas en la Galia ocupan un lugar preeminente los *milites*, los soldados rasos, de los cuales en el texto no se hace ninguna distinción, pero que suponemos que, por lo menos, debían tener ya la condición de *immunes*.

Otra peculiaridad se advierte asimismo en este libro, que define la composición de la legión en territorios provinciales. Dada la escasez de soldados, los gobernadores de las provincias invitaban a sus habitantes a que se inscribieran en el ejército romano. Llegados al campamento no se adscribían en la infantería pesada, sino que formaban cuerpos especiales, los denominados *auxilia*. Circuncritos a determinadas cohortes y usados para cumplir determinadas funciones, jugaban un papel importante de ayuda y apoyo. Ello tuvo lugar desde las guerras púnicas, cuando Roma llevó su ejército fuera de la península itálica, dándose luego ampliamente. César, a este respecto, ante la existencia en Italia de una sola legión, ordena que se le dé el mayor número de soldados que seguramente integrarían estas tropas auxiliares¹⁴. Las usaría luego, tras establecer dos campamentos, como elemento disuasorio frente a los germanos, dado el número de legionarios con que contaba¹⁵.

También dentro de los cuerpos auxiliares se cuenta a los integrantes de la caballería, que en este primer libro tienen un papel relevante, cuando en la mayor parte de las guerras la caballería se mantiene en reserva. Lo normal era que se contrataran en este cuerpo personas de los pueblos de la zona acostumbradas al terreno y al tanto de las dificultades orográficas que pudieran existir. En la lucha con los helvecios César había alistado a unos cuatro mil jinetes entre los eduos y los aliados de estos. Sin embargo, en uno de los momentos de la lucha contra los germanos – la entrevista que Ariovisto le había solicitado en la que le requería sobre todo que no fuera ningún soldado de a pie, sino todos a caballo, para evitar así el potencial que era característico del ejército romano – César creyó más oportuno quitar todos los caballos a los jinetes galos y montar en ellos a soldados de la Legión Décima en la que tenía más confianza, sobre todo para contar con una guardia preparada e incondicional¹⁶.

¹³ *Gall.* 1, 41, 3.

¹⁴ *Gall.* 1, 7, 2.

¹⁵ *Gall.* 1, 51, 1: *Postridie eius diei Caesar praesidio utrisque castris quod satis esse visum est reliquit, alarios omnes in conspectu hostium pro castris minoribus constituit.*

¹⁶ *Gall.* 1, 42, 5: *Caesar, quod neque conloquium interposita causa tolli uolebat neque salutem suam Gallorum equitatu committere audebat, commodissimum esse statuit omnibus equis Gallis equitibus detractis eo legionarios milites legionis X, cui quam*

3.2. Armas y bagajes

Dos son las armas¹⁷ ofensivas más características en este libro: el *pilum* y el *gladius*¹⁸. El *pilum*, convertido en arma general desde la época de Mario, había tenido diversas modificaciones. Se caracterizaba por una punta de hierro corta adherida a un astil férreo, delgado, largo y de menor diámetro en la punta. El extremo inferior de esta arma consiste en un asta de madera que se une al resto mediante un cubo circular o una lengüeta aplanada. Se sabe que en época de Mario la punta del *pilum* era fijada al asta de madera mediante dos remaches, por lo que su base debía ser aplanada. Cuando Mario observó que la larga varilla de hierro no se doblaba siempre al chocar, decidió sustituir uno de los remaches por un tarugo de madera que quedaba hecho astillas tras el choque. Los *pila* estaban diseñados para ser lanzados con la mano a corta distancia con el fin de desorganizar las filas enemigas, justo antes del combate cuerpo a cuerpo. Pero también los romanos fueron adoptando y mejorando las armas más efectivas de los enemigos. Este es el caso del *gladius*, una espada probablemente de origen hispano¹⁹, que fue utilizada por los legionarios de Mario y de César en la lucha cuerpo a cuerpo. La combinación de ambas era letal.

Lo habitual era que el *pilum* se utilizara cuando el enemigo se encontraba a cierta distancia con el fin de lograr desbaratar su formación y posibilitar el ataque cuerpo a cuerpo. Tras ello se usaba el *gladius*, como se describe en la batalla crucial que enfrenta a los romanos con los helvecios²⁰; sin embargo, el rápido avance de los germanos impidió usar los *pila* en la batalla contra estos²¹.

La pericia y potencia de los romanos lograba en algunas ocasiones que un *pilum* pudiera atravesar varios escudos del enemigo, lo que significaba que el hierro se retorció, no se podía arrancar y así el enemigo no podía luchar cómodamente²².

maxime confidebat, imponere, ut praesidium quam amicissimum, si quid opus facto esset, haberet.

¹⁷ Véase sobre esta cuestión las contribuciones recogidas en REDDÉ / VON SCHNURBEIN (ed.) (2001) que, aunque tienen que ver con el año 52, valen para el 58 a.C. Véase además BISHOP / COULSTON (2005) y, más específicamente, CONNOLLY (1997).

¹⁸ Cf. HAZELL (1981); FEUGÈRE (1994).

¹⁹ Cf. sobre este aspecto QUESADA SANZ (1997).

²⁰ *Gall.* 1, 25, 2: *Milites loco superiore pilis missis facile hostium phalangem prefrerunt. Ea disiecta gladiis dstrictis in eos impetum fecerunt.*

²¹ *Gall.* 1, 52, 3-4: *Ita nostri acriter in hostes signo dato impetum fecerunt itaque hostes repente celeriterque procurrerunt, ut spatium pila in hostes coiciendi non darentur. Relictis pilis comminus gladiis pugnatum est.*

²² *Gall.* 1, 25, 3: *Gallis magno ad pugnam erat impedimento quod pluribus eorum scutis uno ictu pilorum transfixis et conligatis, cum ferrum se inflexisset, neque euellere neque sinistra impedita satis commode pugnare poterant.*

Del resto del equipamiento no se hacen referencias singulares, salvo de la *sarcina* en 1, 24, 3. El interés en todo caso era asegurar la seguridad de los soldados.

3.3. Fortificaciones y defensa de campamentos

Las fortificaciones en batalla fueron un elemento importante para garantizar y asegurar la defensa, especialmente en las no pocas ocasiones en que la legión romana era inferior en número a los enemigos. Ello le permitía reprimir los ataques y preservar así su posición, y era lo primero que se realizaba. Ocurre en este primer libro casi de inmediato, cuando, tras salir de Roma al conocer el avance de los helvecios, César corta el puente de Ginebra y construye un muro de gran longitud y de altura notable, y un foso, disponiendo guardias de trecho en trecho, fortificando los castilletes²³.

Los romanos también fueron hábiles en realizar otras construcciones como torres o, como en el caso descrito, puentes que llevaban a cabo con el fin de cruzar los ríos que entorpecían y obstaculizaban su camino en la lucha con el enemigo, ganando así en rapidez a fin de obtener una victoria más inmediata. Es sabido que las legiones realizaban distintos tipos de puentes. Si la corriente no era demasiado fuerte, se amarraban entre sí una serie de barcazas y se tendía sobre ellas una vía de paso. Pero para cruzar otros ríos de corriente más fuerte era necesaria una construcción más sólida, con armazones de madera sobre los que apoyar la vía. Como decimos, esta capacidad en la construcción de puentes temporales para cruzar los ríos mejoró la movilidad estratégica del ejército romano, lo que da idea de que los legionarios no solo estaban entrenados para las batallas, sino que también eran expertos constructores, capaces de realizar estas obras con una rapidez extraordinaria. De ello da cuenta el puente que César mandó hacer sobre el río Saona, que pasaba por tierras de eduos y secuanos, y que le permitió pasar a la otra parte en un día y alcanzar al ejército de los helvecios ante el asombro de estos, quienes con gran trabajo habían tardado veinte días en cruzar el río²⁴.

Por su parte existían dos tipos de campamentos, los temporales (*castra aestiua*) y los permanentes (*castra hiberna* o *statiua*)²⁵. De uno de estos cuarteles de invierno, cercano a Aquileya, César saca tres legiones que invernan, las que junto a las dos legiones que había reclutado en Italia le servirán para hacer frente a los helvecios²⁶. Los campamentos temporales, que eran levantados en un par de horas, casi a diario, constituyeron una práctica defensiva realizada en campaña que evitaba asaltos repentinos: fueron los que normalmente César

²³ *Gall.* 1, 8, 1-3.

²⁴ *Gall.* 1, 13, 1-3.

²⁵ Cf. CAGNIART (1992); REDDÉ / VON SCHNURBEIN (ed.) (2001).

²⁶ *Gall.* 1, 10, 3.

mandó establecer para llevar a cabo las batallas contra los helvecios y contra los germanos, guerras como dice que terminó en un solo verano, retirándose luego con su ejército una vez finalizadas estas campañas a los *castra hiberna*, fuertemente fortificados²⁷.

3.4. Táctica y estrategia militares

Tras el fracaso de las conversaciones para evitar un conflicto bélico, se ha de recurrir a todo un conjunto de tácticas (entendidas estas como el arte de disponer, mover y emplear la fuerza bélica para el combate) que unidas a otras tantas estrategias que César llevó a cabo le permiten obtener victorias puntuales ante unos adversarios desconocidos²⁸, a quienes finalmente derrota. Pasamos a describirlas.

3.4.1. Vigilancia y prevención

Durante la guerra de las Galias, los soldados romanos no solo tenían que enfrentarse al ejército enemigo, sino que también debían combatir en un territorio desconocido y hostil. Para estos casos, César toma una serie de medidas previas²⁹ sobre todo para evitar que sobrevengan nuevos agravios como los infringidos al ejército romano en tiempos pasados³⁰.

Era fundamental para ello realizar como primera medida un seguimiento del enemigo. La intención final de los helvecios, tras la negativa de César de dejarlos pasar por territorio romano, era llegar al país de los santones en la Galia Céltica, cerca de la provincia romana. La mediación del eduo Dumnórix logró que lo hicieran a través del territorio de los secuanos. César, quien consideraba

²⁷ En el caso de los germanos (cf. *Gall.* 1, 54, 2-3) y tras concluir la guerra con estos, César retiró sus tropas a los cuarteles de invierno aunque, en este caso, antes de tiempo (*maturius paulo quam tempus anni postulabat*).

²⁸ LE BOHEC (2001a), p. 71 diferencia estrategia y táctica. La primera bien estudiada en el caso de César, pero la segunda no: “César en parle peu, parce que ses contemporains la connaissent bien. Ils savent tous comment se déroule une rencontre en rase campagne”.

²⁹ Los propios helvecios (cf. *Gall.* 1, 13, 4) en la embajada que presidía Divicón, quien había sido el caudillo de aquellos en la desgraciada lucha contra el cónsul L. Casio, después de demostrar el ejército romano su capacidad al cruzar el río Arar en un solo día, hacen valer su coraje en la lucha (*magis uirtute*), aprendido de sus antepasados, frente a los engaños y estratagemas (*dolo aut insidiis*) de los romanos.

³⁰ *Gall.* 1, 7, 5-7: *Caesar, quod memoria tenebat L. Cassium consulem occisum exercitumque eius ab Heluetiis pulsum et sub iugum missum, concedendum non putabat; neque homines inimico animo, data facultate per prouinciam itineris faciundi, temperaturos ab iniuria et maleficio existimabat. Tamen, ut spatium intercedere posset dum milites quos imperauerat conuenirent, legatis respondit diem se ad deliberandum sumpturnum: si quid uellent, ad Id. April. reuertentur.*

peligrosos a los helvecios (*homines inimico animo* 1, 7, 4; *homines belicosos, populi Romani inimicos* 1, 10, 2) había ordenado a determinados exploradores que siguieran sus correrías, lo cual fue decisivo para conocer qué parte de ellos habían pasado el río Saona, tras haber arrasado los campos y ciudades de eduos, ambarros y alóbroges, y para atacar a los que no lo habían hecho³¹.

Este seguimiento y vigilancia se hizo con cierta cautela bien siguiendo al enemigo a una distancia prudencial³², bien adelantando las tropas³³ o realizando la marcha tanto de día como de noche para anticiparse y evitar así una situación complicada³⁴.

Era asimismo importante reconocer la naturaleza del terreno³⁵ como paso indispensable para lograr la victoria, sirviéndose para este fin de los propios habitantes del lugar; en este caso fue Diviciaco, de entre los galos el que le merecía más confianza³⁶.

Fue frecuente también que se aprovecharan los lugares altos o colinas próximas, que favorecerían una posición ventajosa, tanto para la defensa como para el ataque³⁷.

3.4.2. Factor sorpresa e intimidación del enemigo

Este hecho tiene mucho que ver con una de las estrategias mencionada antes y que destaca en este libro. La información recibida por los exploradores en las

³¹ *Gall.* 1, 12, 2. El uso de estos exploradores, quizás de ascendencia gala (había confiado en el eduo Diviciaco la elección de la ruta más conveniente a fin de dirigirse contra Ariovisto), puede verse en *Gall.* 1, 41, 5.

³² En *Gall.* 1, 15, 3 es todo el ejército romano el que va tras los helvecios hasta el punto de que poco dista entre la retaguardia de los helvecios y la vanguardia de los romanos. En *Gall.* 1, 22, 1, la distancia con el enemigo es no mayor de mil quinientos pasos; y en *Gall.* 1, 43, 2 César coloca el campamento a unos doscientos pasos de donde va a realizar la entrevista con Ariovisto.

³³ Cf. *Gall.* 1, 50, 1.

³⁴ Sucede esto cuando César (*Gall.* 1, 37-38) recibe noticias del conflicto que algunas tribus germanas (harudes y suevos) habían tenido con eduos y tréveros, con el problema que podría suscitarse de que este nuevo grupo se uniera a las tropas de Ariovisto y en caso de guerra resultara más complicado enfrentarse a ellos. La decisión que tomó fue anticiparse a esto (*maturandum sibi existimavit*) dirigiéndose a marchas forzadas al encuentro con Ariovisto que con todo su ejército se dirigía a ocupar Besançon, porque *omnium rerum quae ad bellum usui erant summa erat in eo oppido facultas*, y porque la ciudad contaba, además, con una posición estratégica relevante, cerrada por un río y con un monte de gran altura, y rodeada por un muro que la convertía en una fortaleza.

³⁵ *Gall.* 1, 21, 1-3: (...) *qualis esset natura montis et qualis in circuitu ascensus qui cognoscerent misit. Renuntiatum est facilem esse. De tertia uigilia T. Labienum, legatum pro praetore, cum duabus legionibus et iis ducibus qui iter cognouerant summum iugum montis ascendere iubet; quid sui consilii sit ostendit. Ipse de quarta uigilia eodem itinere quo hostes ierant ad eos contendit equitatumque omnem ante se mittit.*

³⁶ *Gall.* 1, 41, 4.

³⁷ Así respectivamente *Gall.* 1, 21, 2; 24, 1.

misiones de reconocimiento favorece el hecho de que César considere realizar el ataque en los momentos en los que los enemigos no se lo esperan, aprovechando sobre todo, como dijimos, las horas de la noche para realizar la marcha. Así ocurre ante el grupo importante de helvecios que estaban intentando pasar el río Saona en barcas y almadías tan lentamente que permitió a César cogerlos desprevenidos y dar muerte a gran parte de ellos, sobre todo a los que no habían podido cruzar. Este rápida actuación provocó en el enemigo una situación de desorden tal que le llevó a una rápida retirada, en este caso refugiándose en los bosques próximos³⁸. Es una táctica que se repite en otras ocasiones en este primer libro³⁹.

Para evitar también nuevas situaciones de peligro, máxime tras haber obtenido una victoria trabajosa, César no duda en mostrar una actitud intimidatoria. Así tras vencer a los helvecios en la batalla decisiva y apoderarse el ejército romano de los bagajes y del campamento enemigo, logrando raptar incluso a la hija y uno de los hijos de Orgetórix, envía una carta y emisarios a los lingones, pueblo de la Galia belga, para que no den ningún tipo de ayuda a los helvecios que sobrevivieron en esta batalla (cerca de ciento treinta mil) que habían llegado caminando a su territorio. Si lo hacían, serían considerados enemigos y recibirían igual trato⁴⁰.

3.4.3. Uso de la caballería

Característico de este primer libro es el uso constante de la caballería⁴¹. En estos momentos la caballería se componía de individuos que los romanos tomaban a sueldo en pueblos extranjeros provenientes de las provincias romanas o de los territorios donde se desarrollaba la guerra. Un ejemplo de esto lo tenemos en *Gall.* 1, 15, 1-2: en este caso, por las operaciones militares y la exigencia de la contienda y su fin, había alistado César cuatro mil efectivos reclutados en toda la provincia, entre los eduos y los aliados de estos. Fueron también los

³⁸ *Gall.* 1, 12, 2-3: *Vbi per exploratores Caesar certior factus est tres iam partes copiarum Heluetios id flumen traduxisse, quartam uero partem citra flumen Ararim reliquam esse, de tertia uigilia cum legionibus tribus e castris profectus ad eam partem peruenit quae nondum flumen transierat. Eos impeditos et inopinantes adgressus magnam partem eorum concidit; reliqui sese fugae mandarunt atque in proximas siluas abdiderunt.*

³⁹ En *Gall.* 1, 21, 3 después que los exploradores le dan cuenta de que los helvecios habían hecho alto al pie de un monte, manda que se reconozca el terreno, sobre todo las subidas de las laderas, y finalmente a mitad de la noche emprende camino contra el enemigo. Lo mismo ocurre cuando necesita llegar a Besançon antes que Ariovisto, aprovechando para ello el día y la noche (cf. *supra* nota 33 del presente trabajo).

⁴⁰ *Gall.* 1, 26, 6: *Caesar ad Lingonas litteras nuntiosque misit, ne eos frumento neuē alia re iuuarent: qui si iuuissent, se eodem loco quo Heluetios habiturum. Ipse triduo intermisso cum omnibus copiis eos sequi coepit.*

⁴¹ Sobre este tema véase McCALL (2002).

eduos los que aportaron luego más efectivos a este cuerpo. Consta en *Gall.* 1, 18, 10 que habían enviado también jinetes en auxilio de César, sin que se mencione su número, seguramente movidos por cierto interés colectivo ya que ellos habían solicitado antes ayuda a los romanos ante el saqueo que estaban cometiendo los helvecios en sus campos. En ambas ocasiones fueron derrotados. En la primera por el excesivo ardor mostrado en seguir al enemigo, que contaba solo con 500 jinetes, y luchar en un lugar desfavorable. En la segunda, más interesante porque aporta otros datos que no atañen solamente a la materia bélica, por culpa de Dumnórix, hermano de Diviciaco, quien estaba al mando de la caballería: su intención de hacerse con un estatus de poder mayor era contrario a los romanos, y el hecho de simpatizar con los helvecios le llevó a iniciar la fuga y provocar así el pánico en el resto de la caballería⁴².

Principalmente se utilizaba la caballería como medio de reconocimiento antes de las primeras escaramuzas. Su misión consistía por lo general en adelantarse al ejército con el fin de llevar a cabo operaciones especiales vinculadas a las tácticas planeadas para ese momento y como contención ante el empuje de los enemigos mientras se ordenaba la formación de la infantería⁴³. Destaca también su uso para obtener información de los movimientos del enemigo o como escolta de su general⁴⁴.

3.4.4. Formaciones de combate

Ante el ejército romano, los enemigos solían formar en falange. Era pues necesario fracturar la misma y ello se conseguía lanzando desde una posición elevada el *pilum* contra los enemigos, lo que permitía romper fácilmente la formación en falange de éstos. La intención última era poder llevar a cabo la guerra cuerpo a cuerpo⁴⁵.

⁴² Más adelante (*Gall.* 1, 24, 5) la caballería romana sufriría otro revés, tras ser rechazada por la falange helvecia que logró así acercarse a la primera fila de la legión romana.

⁴³ *Gall.* 1, 21, 3: *equitatumque omnem ante se mittit*; 24, 1: *equitatumque, qui sustineret hostium impetum, misit*.

⁴⁴ Cf. *Gall.* 1, 42, 6-7. La confianza que mostraba César en sus soldados – en este caso, como se dijo antes (cf. *supra* nota 15) a los de la Legión Décima – incluso hizo decir en broma a un soldado que César *pollicitum se in cohortis praetoriae loco X. legionem habiturum ad equum rescribere*.

⁴⁵ *Gall.* 1, 25, 2: *Milites loco superiore pilis missis facile hostium phalangem perfregerunt*. En este texto se demuestra además la pericia de los romanos, quienes lograban atravesar y ensartar varios escudos de los galos: el hierro se retorció e impedía sacarlo, con lo que aquellos preferían abandonar los escudos y luchar a cuerpo descubierto. Cf. también *Gall.* 1, 52, 4.

En general la táctica de despliegue que se repite en este libro es la *triplex acies*⁴⁶, aunque determinadas situaciones obligaban a abandonar esta formación. En efecto, la propia temeridad de los romanos a veces provocó situaciones de peligro, con lo que debían adoptar un plan de urgencia, siendo la más socorrida la división de fuerzas⁴⁷.

Esta práctica se va a repetir en la lucha contra los germanos, pero esta vez como táctica militar. Ante la inactividad de las tropas de Ariovisto⁴⁸, César opta por establecer dos campamentos, recurso que por necesidad le funcionó bien en el caso de los helvecios, y que ahora respondía a una cuestión sobre todo de supervivencia. Así la pretendida intención de evitar el aprovisionamiento a los romanos por parte de los germanos (algo que los romanos hicieron con los helvecios⁴⁹) recibe la pronta respuesta de César de establecer otro campamento (*Gall.* 1, 49), manteniendo a los soldados en triple formación, donde las dos primeras líneas contendrían al enemigo y la tercera fortificaría el nuevo campamento.

La intención última de César, ante el temible ejército germano, es llevarlo a lugares descampados, aprovechando la baza que supone el ataque de la infantería romana, y en definitiva, como dijimos, propiciar el ataque cuerpo a cuerpo. Vencido el miedo y recobrado el espíritu combativo por parte de los romanos ante la arenga de César a su ejército⁵⁰, y después del fracaso de la entrevista con Ariovisto promovida por este, César, a partir del capítulo 48, saca durante cinco días seguidos sus tropas colocándolas delante de su campamento en orden de batalla (esto se repite en otras ocasiones⁵¹), sin que logre el resultado que buscaba ante la resistencia mostrada de los germanos a enfrentarse a este tipo de combate. En efecto, la respuesta de estos se limitaba a realizar pequeñas escaramuzas, con la ayuda de una caballería y unos jinetes veloces, pero sin querer llegar a un combate real. Tales maniobras llegaron a su fin cuando César decidió establecer un nuevo campamento más cerca de los germanos. Ariovisto se decidió al fin a entrar en combate. La batalla posterior (*Gall.* 1, 52) da idea

⁴⁶ En *Gall.* 1, 24, 2, la refuerza con dos legiones situadas por encima de las cuatro dispuestas en *triplex acies*, y con tropas de auxiliares. Cf. también *Gall.* 1, 49, 1; 51, 1.

⁴⁷ Sucede ante la inesperada reacción de los helvecios en *Gall.* 1, 25, 3-7. Los romanos, quizás confiados en obtener una rápida victoria, siguen a los helvecios que se retiran al monte cercano, sin darse cuenta que otras tribus, boyos y tulingos, que formaban la retaguardia de aquellos, los intentan acorralar. La táctica de los romanos ante esto fue dividirse en dos frentes donde las dos primeras líneas iban a contener a los que habían sido vencidos y la otra a los de la retaguardia.

⁴⁸ Cf. NOCHÉ (1947); GUTENBRUNNER (1953).

⁴⁹ *Gall.* 1, 26, 6.

⁵⁰ *Gall.* 1, 41, 1.

⁵¹ También en *Gall.* 1, 50, 1, saca César las tropas, esta vez de los dos campamentos, sin recibir respuesta por parte de los germanos. Se dice en *Gall.* 1, 50, 4-5 que ello se debía a cierta superstición de los germanos que daban crédito a lo que las madres de familia decían, las cuales vaticinaron la derrota si entraban en batalla antes de la luna nueva.

no solo de la capacidad de actuación del ejército de César ante la inesperada reacción de los germanos (estos, formados en falange, evitaron con la rapidez de su avance que los romanos usaran las picas, y luego las espadas) y de algunos soldados romanos, cuyo arrojo, saltando sobre la falange, arrancando sus escudos con las manos e hiriéndoles desde arriba, logró descomponer el ala izquierda, sino también de la disponibilidad de algunos mandos, como Publicio Licinio Craso, quien al mando de la caballería, en un momento crítico para una parte del ejército, envió soldados en su ayuda. Con la situación restablecida, la caballería romana persiguió y dio muerte a los germanos que se dieron a la fuga hasta llegar al río Rin.

3.5. Intendencia

Era importante en esos momentos la manutención de ejército, así como también eran necesarias otras funciones administrativas⁵². Y al comienzo de la guerra en las Galias, por lo precipitado de los hechos fue vital procurar el abastecimiento inmediato de trigo⁵³ característicos los problemas de suministro que se plantearon a este respecto.

Ciertamente hay que entender que entonces el ejército romano estaba en continuo movimiento; no tenía acuartelamientos estables, y lo mismo ocurría con los proveedores que normalmente se encontraban cerca del lugar de las operaciones militares⁵⁴. Por lo tanto era necesario conseguir víveres, de los que no podían disponer cuando el clima dificultaba la obtención del grano o determinadas estrategias obligaban a abandonar el acopio de estos (dicho acopio normalmente se hacía a través de los ríos, que se convertirían en una vía de aprovisionamiento paralelo). En estas circunstancias la manutención la obtenían de pueblos aliados, a quienes compraban el grano o con quienes habían establecido un pacto para ello. Es el caso de los eduos, a quienes César reclama el trigo que habían prometido y que estaban obligados a entregar⁵⁵.

La necesidad que tiene el general de garantizar la manutención del ejército en ese momento obliga en algunas ocasiones a abandonar al enemigo y dirigirse

⁵² Cf. ERDKAMP (1998).

⁵³ Era la primera cuestión antes de llevar a cabo cualquier combate. Así se refleja en *Gall.* 1, 37, 4; 39, 1; 39, 7. Cf. sobre ello HARMAND (1968).

⁵⁴ Cf. *Gall.* 1, 40, 10-11. Aquí eran los secuanos, leucos y lingones quienes iban a suministrar trigo a los romanos.

⁵⁵ *Gall.* 1, 16; 17, 2. El problema que se le planteaba a César es que se acercaba el día en que tendría que repartir el grano entre los soldados, y los eduos no fueron capaces de cumplir lo que prometieron, ante la premura de una guerra y con el enemigo tan cerca. Al final se descubrió a través de Lisco, supremo magistrado de los eduos, que detrás de todo ello estaba la figura de Dumnórix.

hacia lugares donde pudieran aprovisionarse de grano – caso de Bribacte, una de las ciudades más ricas de los eduos⁵⁶.

Impedir el aprovisionamiento de trigo fue también una de las estrategias que tanto los romanos como sus enemigos emplearon⁵⁷.

4. *Algunas conclusiones*

Como se ha dicho por parte de algún investigador⁵⁸, el pasado de Roma es inseparable del conocimiento del ejército romano, institución que tuvo mucho que ver en que aquella llegara a ser potencia del mundo entonces conocido con el advenimiento del imperio, y en su evolución tuvieron especial importancia estos momentos finales de la república romana.

Es evidente la importancia que en esta obra tiene la figura de César, omnipresente en el relato, frente a lo que es el ejército propiamente dicho. Él, como general en jefe, dirige todas las operaciones, establece las estrategias, frena los ímpetus; como estratega, sabe medir los tiempos a pesar de lo difícil de algunas situaciones y la premura de la batalla; es hábil en engañar al enemigo y evitar momentos de peligro que pudieran entorpecer la campaña; y tiene arrestos suficientes para en instantes críticos alentar a unos soldados que al igual que él se enfrentaban a un enemigo y unas tácticas entonces desconocidos, y conducirlos al triunfo. Frente a él (pero junto a él) se encuentra la masa anónima de soldados, siempre dispuestos a cumplir las órdenes, eclipsados por la figura de su general y casi carentes de iniciativa (el ejemplo de *Gall.* 1, 52, 5 casi es anecdótico). Virtudes y atributos, en fin, de un general que utilizó esta guerra como propaganda política, algo que bien han sabido destacar los investigadores en esta obra⁵⁹. Pero, como dijimos al comienzo, en este aspecto tan interesante no hemos querido profundizar en este trabajo.

A pesar de ello, y con lo dicho anteriormente, se pueden extraer de una manera general determinadas características sobre el ejército en este libro I de la *Guerra de las Galias*.

Lo primero que hay que valorar es la situación y el lugar en que se generó tal conflicto, los cuales van a determinar la aparición de determinados rasgos. Asistimos, como hemos visto y es de sobra conocido – y siempre siguiendo el texto literario – a una campaña bélica que no había sido preparada de antemano, sino más bien provocada (y en gran medida precipitada) por unas circunstancias que tenían que ver sobre todo con la defensa militar de la parte romana y de sus

⁵⁶ *Gall.* 1, 23, 1.

⁵⁷ De Ariovisto contra los romanos en *Gall.* 1, 48, 2.

⁵⁸ CARRERAS MONFORT (2012).

⁵⁹ Sobre ello véase, por ejemplo, STOESSL (1950); RAMAGE (2003). Cf. también nota 5 del presente trabajo.

aliados (otra cosa son intereses particulares que estaban relacionados con la paulatina ascensión política de su jefe militar, César).

Ello puede explicar que muchos elementos constitutivos del ejército no se reflejen aquí (por ejemplo todo lo relacionado con la asistencia sanitaria, algunos *seruitia*, registros y documentos de carácter militar, máquinas de asedio, etc.) y que algunos otros solo se mencionen de forma puntual. Pero a la vez aquella circunstancia favorece que aparezca una de las cualidades que, creemos, define de forma especial al ejército en este primer libro del *De bello Gallico*, a saber, la facilidad y capacidad de ese ejército para adaptarse a las diversas situaciones que estaban sucediendo de forma rápida y que requerían de una respuesta militar expeditiva por parte de los romanos⁶⁰.

Sin embargo, esta adaptación ciertamente no hubiera sido posible en un ejército carente de otras cualidades que están muy relacionadas con la figura y el prestigio de su general, esto es, la sumisión y la disciplina que muestran los soldados a las decisiones tomadas por César; ello va a permitir el orden necesario en una masa enorme de efectivos que permitirá a Roma conseguir la victoria deseada en un corto o largo espacio de tiempo. Dichas cualidades se daban ya en épocas anteriores, gracias a la supresión del antiguo reclutamiento elitista y la decisión de convertir la milicia en algo permanente y no provisional, lo que propició un evidente aumento de la profesionalidad en este estamento. Al lado de la *uirtus*, la sumisión y la disciplina son los valores más llamativos de este ejército en momentos realmente tensos del relato. Recordemos que tras la pérdida de la fe en sí mismas y de su capacidad ofensiva (*Gall.* 1, 39), y tras la arenga de César, las propias legiones asumen ante su general la tarea que les está reservada, que no es otra que acatar las decisiones de este y no entrometarse para nada en la dirección de la guerra (*Gall.* 1, 41, 3).

Pero, además, es un ejército con una gran preparación, flexible y organizado, acostumbrado a unos esquemas que se repiten de forma continua previos al conflicto bélico, que a veces, como en este caso, no sucede de inmediato – tampoco son inmediatos los éxitos militares –, primero relacionados con la protección de enseres y tropas mediante la realización de muros, fosos y empalizadas y el establecimiento de los campamentos, y luego con la elección siempre que se pueda de posiciones elevadas o el seguimiento oportuno al enemigo (o

⁶⁰ Claramente esta situación se refleja, por ejemplo, en *Gall.* 1, 22, 1-3, cuando César tiene que desistir del intento de que su ejército, bajo las órdenes del propretor Tito Labieno, suba a la cima del monte donde se encontraban los helvecios. César, que se encuentra al pie de dicho monte, recibe unas noticias de Publio Consocio (quizás centurión), falsas e inducidas por el miedo, de que los helvecios ocupan la cima; rápidamente tiene que ingeniar un plan alternativo y llevar a sus tropas a una colina próxima formándolas en orden de batalla.

incluso a personas concretas que pueden resultar peligrosas para alcanzar el objetivo)⁶¹.

Cabe subrayar lo útiles que resultaron en ese momento los *auxilia* y la importancia también de la caballería⁶², en definitiva la utilización de un contingente amplio de aliados, formado especialmente por nativos, quienes por su conocimiento del terreno fueron de mucha utilidad para las operaciones militares.

Y pese al elevado número de efectivos, como se ha visto arriba en varias ocasiones, a la fragmentación de las tropas, a la articulación de las mismas, es un ejército que también se distingue por una ligereza que no perjudica la solidez del mismo, aspectos que vienen a insistir en la profesionalidad de esta institución en estos momentos de la República.

Universidad de La Laguna.

Francisco SALAS SALGADO.

BIBLIOGRAFÍA

- J. M. ANDRÉ / A. HUS (2005), *La historia en Roma*. Traducido del francés por N. MÍNGUEZ, Madrid.
- M. C. BISHOP / J. C. N. COULSTON (2005), *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*, London, 2ª ed.
- S. G. BRADY (1947), *Caesar's Gallic Campaigns*, Harrisburg.
- P. CAGNIART (1992), *Victori receptaculum, victo perfugium : notes à propos des camps de marche de l'armée romaine*, in *LEC* 60, p. 217-234.
- (2007), *The Late Republican Army (146-30 B.C.)*, in P. ERDKAMP (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Malden, MA / Oxford, p. 80-95.
- J. CARCOPINO (2004), *Julio César. El proceso clásico de la concentración de poder*. Traducido del francés por J. A. CAMPUZANO, Madrid.
- C. CARRERAS MONFORT (2012), *El ejército: la columna vertebral de Roma*, in *Clío: Revista de Historia* 134, p. 30-39.
- Q. CINQUINI (1900), *L'esercito romano ai tempi di Giulio Cesare*, Milano.
- J. H. COLLINS (1972), *Caesar as Political Propagandist*, in *ANRW* I.1, p. 922-966.
- P. CONNOLLY (1997), *Pilum, gladius and pugio in the Late Republic*, in *Journal of Roman Military Equipment Studies* 8, p. 41-57.
- P. ERDKAMP (1998), *Hunger and the Sword: Warfare and Food Supply in Roman Republican Wars*, Amsterdam.
- M. FEUGÈRE (1994), *L'équipement militaire d'époque républicaine en Gaule*, in *Journal of Roman Military Equipment Studies* 5, p. 3-23.
- J. F. C. FULLER (1965), *Julius Caesar: Man, Soldier and Tyrant*, London.

⁶¹ Pasa así con el eduo Dumnórix, hermano de Diviciaco, amigo este de los romanos, que vio por la llegada de César peligrar un estatus de superioridad y su influencia entre los pueblos vecinos. César no tuvo más remedio que citar a Dumnórix, afín por otro lado a los helvecios, y encargar su vigilancia (*Gall.* 1, 20, 5: *Dumnorigi custodes ponit, ut quae agat, quibuscum loquatur scire possit*).

⁶² Cf. SADDINGTON (1982).

- A. GOLDSWORTHY (1998), 'Instinctive Genius': *The Depiction of Caesar the General*, in K. WELCH / A. POWELL (ed.), *Julius Caesar as Artful Reporter: The War Commentaries as Political Instruments*, Swansea, p. 193-219.
- (2006), *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategias y tácticas*. Traducido del inglés por I. HIERRO, Madrid.
- (2010), *Nostri – Caesar, the Commentaries, and Understanding the Roman Army*, in A. MORENO HERNÁNDEZ (ed.), *Julio César: textos, contextos, recepción. De la Roma clásica al mundo actual*, Madrid, p. 45-59.
- C. GOUDINEAU (1991), *César et la Gaule*, Paris.
- S. GUTENBRUNNER (1953), *Ariovist und Caesar*, in *RhM* 96, p. 97-101.
- P. J. HAZELL (1981), *The pedite gladius*, in *AntJ* 61, p. 73-82.
- J. HARMAND (1967), *L'armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère*, Paris.
- (1968), *Un aspect de la réforme militaire césarienne : l'alimentation de l'armée*, in *Actes du 93^e Congrès National des Sociétés Savantes*, Tours, p. 23-30.
- T. R. HOLMES (1941), *Caesar's Conquest of Gaul*, Oxford.
- H. P. HUDSON (1888), *Caesar's Army: A Study of the Military Art of the Romans in the Last Days of the Republic*, New York [reimpr. 1961].
- L. KEPPIE (1984), *The Making of the Roman Army from Republic to Empire*, London.
- Y. LE BOHEC (2001a), *Stratégie et tactique dans les livres V et VI du De Bello Gallico*, in *REL* 79, p. 70-92.
- (2001b), *César chef de guerre. César stratège et tacticien*, Monaco.
- (2007), *El ejército romano*. Traducido del francés por I. HIERRO, Barcelona.
- J. MCCALL (2002), *The Cavalry of the Roman Republic*, London / New York.
- A. NOCHÉ (1947), *La campagne de César contre Arioviste*, in *LEC* 15, p. 138-147.
- R. M. OGLIVIE (1989), *César*, in E. J. KENNEY / W. V. CLAUSEN (ed.), *Historia de la literatura clásica. II. Literatura Latina*. Traducido del inglés por E. BOMBÍN, Madrid, p. 315-319.
- F. QUESADA SANZ (1997), *¿Qué hay en un nombre?. La cuestión del gladius hispaniensis*, in *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 37, p. 41-58.
- L. RADITSA (1973), *Julius Caesar and his Writings*, in *ANRW* I.3, Berlin / New York, p. 417-456.
- E. S. RAMAGE (2003), *Aspects of Propaganda in the De bello Gallico: Caesar's Virtues and Attributes*, in *Athenaeum* 2, p. 331-372.
- M. REDDÉ / S. VON SCHNURBEIN (ed.) (2001), *Alésia : Fouilles franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*, Paris, 3 vols.
- D. SADDINGTON (1982), *The Development of the Roman Auxiliary Forces from Caesar to Vespasian*, Harare.
- C. E. STEVENS (1952), *The Bellum Gallicum as a Work of Propaganda*, in *Latomus* 11, p. 3-18; 165-179.
- F. STOESSL (1950), *Caesars Politik und Diplomatie in Helvetierkrieg*, in *Études Suisses d'Histoire Générale* 8, p. 5-36.